

# Jueves XXXIV del tiempo ordinario

**Texto del Evangelio ( Lc 21,20-28): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación. Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes (...). Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; (...) porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria (...).».**

---

## *Profecía y apocalíptica en el "Discurso Escatológico"*

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)

*(Città del Vaticano, Vaticano)*

Hoy analizamos este discurso entretelado con palabras del Antiguo Testamento (en particular del "Libro de Daniel"). Jesús habla del futuro con antiguas palabras proféticas, pero imprimiéndoles un sentido nuevo y más profundo. Lo nuevo es que la figura del "Hijo del hombre" (profetizada por Daniel) está ahí hablándonos en presente.

Las palabras apocalípticas de antaño adquieren un "carácter personalista": en su centro entra la persona de Jesucristo. El verdadero "acontecimiento" es la Persona que, a pesar del transcurso del tiempo, sigue estando realmente presente. Al centrar las imágenes cósmicas en una Persona actualmente presente y conocida, el contexto cósmico se convierte en algo secundario y la cuestión cronológica pierde importancia: en el desarrollo de las cosas físicamente mensurables, la Persona "es" ("permanece"), y Su Palabra es más real y duradera que todo el universo material.

—Esta relativización de lo cósmico, o mejor, su concentración en lo personal, se manifiesta en que "el cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán": los elementos cósmicos pasan, mientras que la Palabra de Jesús es el verdadero "firmamento" bajo el cual el hombre puede permanecer.